



FOTOGRAFÍA DE GUILLERMO SANTOS.
¿Qué le espera en el país a quien regresa?

¿Volver, para qué?

Investigación interdisciplinaria devela dramas humanos de una ola migratoria en sentido inverso: la de los colombianos que retornan al país.

Por Patricia Gómez Supelano

A sí como se habla de una tercera ola migratoria en la segunda mitad de la década de los años noventa, por el incremento sin precedentes que se presentó en la emigración internacional de colombianos debido a una de las crisis más profundas en la historia de nuestro país, los últimos años podrían marcar una nueva ola de migración en sentido contrario, gracias al notorio aumento en el retorno de compatriotas a Colombia¹; algo así como una cuarta ola migratoria, pero de retornados.

¹ Según la Encuesta de Migraciones Internacionales y Remesas (Enmir) del Observatorio Colombiano de Migraciones de la Fundación Esperanza junto con el Grupo de Investigación en Movilidad Humana de la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero-Alma Mater, entre 2005 y 2008 la cifra de retornados al país creció de 7,5% a 22,1%.

De esta manera lo señalan Martha Lucía Gutiérrez, Esteban Nina y María Cristina Ocampo, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana y Andrés Felipe Cubillos y Nelson Ardón, de los posgrados en Salud de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la misma universidad, quienes se dedicaron en 2010 a investigar las “Oportunidades y potencialidades de los ciudadanos retornados del exterior al contexto colombiano”, concretamente a Bogotá. El objetivo del estudio fue sopesar de qué manera encajan estos emigrados que vienen con ciertas habilidades y experiencias nuevas, aprendidas en el exterior —pero también con necesidades—, dentro de las oportunidades y la respuesta institucional que les brinda la ciudad. El trabajo fue financiado por el Ministerio

de Relaciones Exteriores, con el propósito de ayudar a generar unas políticas para propiciar la inserción social y laboral del creciente grupo de retornados.

Los investigadores abordaron con entusiasmo la tarea con los recursos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales, pero pronto se encontraron con un grave obstáculo: no existen en el país estadísticas disponibles sobre retornados. “La única institución que registra los datos de salida y entrada de personas es el DAS, pero esos datos son confidenciales”, nos explica Martha Lucía Gutiérrez. A partir de una pregunta del censo de 2005, se deduce que siete millones de miembros de las familias están por fuera. Esta cifra confirma que Colombia ha sido un país eminentemente expulsor y que sus políticas han estado orientadas a la emigración de su población, en lo que a materia migratoria corresponde. “Ahora debemos pensar en ese retorno y, por qué no decirlo, en la inversión de un modelo expulsor a la adopción de un modelo de atracción de su población, de acogida —reinserción e inclusión plena—”, afirman los académicos en el informe de la investigación.

Ante la imposibilidad de contar con una base de datos de retornados que permitiera establecer una muestra representativa y obtener resultados generalizables para toda la población, los investigadores acudieron a los registros del programa Bienvenidos a Casa (del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Alcaldía de Bogotá y la Organización Internacional para las Migraciones) que les permitió conformar un grupo de alrededor de 60 personas, entre las 117 que fueron integradas en el curso de un año, tiempo de funcionamiento del programa en el momento de la investigación. Con estas personas se diseñaron cinco grupos focales según los países de origen: 1) España; 2) Otros países de Europa; 3) Estados Unidos y Canadá; 4) Venezuela; y 5) otros países de América Latina.

Nuevas habilidades, pero menos oportunidades de trabajo

El nivel educativo de los retornados registrados en el programa es alto: el 31,9% tiene estudios universitarios completos; el 30%, secundaria completa; el 15,5%, técnicos o tecnológicos; y el 7,6%, de posgrado (especialización, maestría o doctorado), lo cual se ajusta de manera amplia a las exigencias de la ciudad y al perfil educativo del promedio de residentes en Bogotá. No obstante, su información económica (medida por la tenencia de la vivienda que habitan actualmente) muestra que apenas el 17% habita en vivienda propia; un 13%, en arriendo; y

